AÑO III. HUESCA 31 DE MARZO DE 1885. NÚM. 4.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Á LA MEMORIA

DEL GRAN VICTOR HUGO.

EL venerable patriarca de la literatura, el insigne poeta y profundo pensador, ha desencarnado.

El genio colosal que en su vida planetaria subió á la cúspide de la gloria que pueden alcanzar los humanos, goza ya de la libertad del espíritu.

Prisionero en la carcel de la materia, cernióse en las más elevadas esferas de la inteligencia; libre de las pesadas cadenas, ¿á dónde remontará ahora su vuelo?

¡Feliz Victor Hugo! Te envidiamos.

Mas no, seguramente, por tu grandeza terrena, que superó la de todos los potentados de tu tiempo, sino por los progresos que has de realizar en la nueva vida, debidos á tu propio merecimiento.

El oleaje de la admiración, y los turbiones de la gratitud que se desbordarán para rendir el debido homenaje á tu imperecedero recuerdo, no han de ser la diadema de tu gloria.

Otra más grande que la tributada por el mundo de los incarnados, tienes reservada en el cielo donde moran los elevados espíritus.

Á él vas con tus buenas obras, las que empujan á la humanidad hacia sus altos destinos, que son las grandes entre las más grandes, y en que no te superó ningun contemporáneo.

Y vas también con el conocimiento preciso del nuevo mundo donde has de agitarte trabajando siempre por el progreso, para conquistar más preciados lauros que los que pueda tributarte la humanidad terrena.

Vas, sí, con los sublimes conocimientos que da la creencia espiritista, á recorrer regiones que presentia tu genio y en las que sin duda se inspiraba cuando en pensamientos sublimes vertias torrentes de verdad.

Los déspotas te persiguieron y desterraron, las religiones te condenaron y excomulgaron, pero la inteligencia que penetra te aplaudió, y el pueblo que sufre te divinizó.

Muchos te lloran.

Los que mejor te comprendieron, te felicitan.

Saben éstos, tus verdaderos correligionarios, que lo que tú decias es una verdad.

«Los que mueren no están ausentes, solo son invisibles».

Sí; los espiritus que abandonan la materia, no se separan de nosotros: aunque no los vemos están á nuestro lado.

Esta verdad, que es la síntesis del Espiritismo, la adquirió tu potente genio y la propagó tu elocuente labio y tu incomparable pluma.

Ilumínanos desde el mundo de los Espíritus, como nos iluminaste en la tierra.

Ayúdanos en adelante, como nos ayudaste antes, para extender la verdad espiritista.

¡Gloria al gran Victor Hugo!

VICTOR HUGO.

—

APUNTES BIOGRÁFICOS.

El célebre poeta, novelista y político, Victor María Hugo, que ha dejado su envoltura en Paris el 22 de este mes, nació en Besanzon (Francia) el año 1802

En su juventud vino á España en compañía de su madre y entró en el seminario de nobles, siendo luego admitido entre los pajes del rey José. En 1812 volvió á Francia, y siempre conservó y ha manifestado grato recuerdo de España.

Debido, sin duda, á las ideas de su madre, tenian un tinte realista las primeras composiciones en que se dió á conocer; pero aquellas ideas hubieron de cambiar luego radicalmente. Sus obras, que escitaron el mayor entusiasmo, le colocaron bien pronto entre los primeros escritores de su tiempo, figurando como uno de los más decididos defensores de las victimas de las preocupaciones y vicios sociales.

Con tales ideas, no podía permanecer mucho tiempo entre los realistas, así es que desde la época de Carlos X y Luis Felipe formó en el partido liberal, cuyo espíritu contribuyó grandemente á exaltar.

Después de la revolución del 48, fundó el periódico *L' Evenement,* que le elevó á la candidatura para la presidencia, y en la legislativa fué el jefe y el orador de la izquierda democrática y social sosteniendo brillantes campañas por espacio de tres años, hasta el golpe de Estado de 1851, en que proscrito huyó á Bélgica. Trasladóse á Jersey, de donde le hicieron salir, y se refugió en Guernesey.

La caida del imperio rompió el destierro de veinte años, y después del 4 de Diciembre del 70 volvió á Paris, siendo recibido con entusiastas aclamaciones. No quiso ejercer empleos politicos y en la Asamblea de 1871 se separó de la mayoria de la Cámara con parte de la izquierda radical. Por asuntos de familia fué á Bruselas, desde donde protestó contra algunos decretos de la Commune. Á causa de ofrecer un asilo á los defensores de ésta, le hicieron en Bélgica una manifestación hostil, que

le obligó á salir de Bruselas, y despues de una corta estancia en Lóndres regresó á Paris.

Las pruebas de respeto, de cariño y de entusiasta admiración que en estos últimos años le ha tributado el pueblo francés: las señaladas muestras de distinción que ha recibido de tantas otras naciones; el nombre dado á la calle de Paris en que moraba; la manifestación anual, verdadera fiesta cívica, con que se obsequiaba al gran Victor Hugo: y sobre todo, el gran festival del 26 de Febrero de 1882 en que una muchedumbre de 100,000 almas, desfilaba á la luz de las antorchas por la Avenida de Victor Hugo, profiriendo vítores y aclamaciones, son la mejor apoteosis del genio ilustre que ha perdido la humanidad.

«Victor Hugo, dice un biógrafo, como escritor y como poeta, ha cambiado la faz del arte, destruyendo para siempre la poesía de convención, y ha fortificado el nervio de la lengua francesa degenerada, extrayéndolo de las fuentes vivas de los siglos XV y XVI.»

Sus principales obras son: *Irtamene*, *Inés de Castro* (tragedia), *Miscelíneas de literatura y filosofía*, *Las ventajas del estudio* (epístola), *Odas* (tres volúmenes), *Baladas*, *Han de Islandia*, *Bug-Jargal*, *Cromwell*, *Las Orientales*, *Anug Robsart* (drama), *Marion Delorme*, *Hernani*, *Nuestra Señora de Paris*, *Hojas de Otoño* (colección lírica), *El Rey se divierte*, *Lucrecia Borgia*, *María Tudor*, *Angelo*, *Los Cantos del crepúsculo*, *Las Voces interiores*, *Ruy Blas*, *Rayos y Sombras*, *Cartas sobre el Rhin*, *Los Burgraves*, *El último dia de un condenado*, *Claudio Gueux*, *Estudio sobre Mirabeau*, *Napoleón II*, *Napoleón el Pequeño*, *Los Castigos*, *La Leyenda de los Siglos*, *Los Miserables*, *Los Trabajadores del mar*, *El Hombre risueño*, *Canciones de las calles y los bosques*, *William Shakespeare*, *Actos y Palabras*, *El Año Terrible*, *Religiones y Religión*, *La Esmeralda*, *El Noventa y tres*, *Historia de un crímen*, *Paris*, *Las Meditaciones*, *El Papa*, *La Piedad Suprema*, *Los cuatro vientos del Espíritu*, *El Asno*, *El Arte de ser Abuelo*, etc. y ha dejado veinte volúmenes de obras inéditas que se irán publicando sucesivamente uno cada año, el dia de su aniversario.

Ha legado á sus nietos una fortuna de cuatro millones de francos, acciones del banco de Bélgica y terrenos; al Estado sus manuscritos; y ha encargado la fundación de un asilo que lleve su nombre.

Al duelo de Francia por la pérdida de Victor Hugo, se han asociado todos los pueblos cultos. El dia del fallecimiento suspendieron sus sesiones las Cámaras francesas, cerráronse las tiendas, Paris entero, el bullicioso pueblo, mostró su dolor, y la noticia circuló rápida á todos los ámbitos de la tierra para anunciar que habia dejado la vida planetaria uno de los redentores de la humanidad, el gran apóstol del librepensamiento, cuya gloria es patrimonio de todo el mundo.

Los sacerdotes católicos, con desdichado celo, quisieron hacer su presa de última hora en Victor Hugo, asestando terrible golpe á los libre-pensadores. Si aquellos hubieran conseguido su vano intento, infamando la memoria del hombre del siglo, como infamaron la de Littré, merced á complicidades femeninas, ¡qué gran triunfo para el Catolicismo! ¡qué condenación para nuestras ideas! ¡qué inmensa vergüenza y qué desprecio para el autor de tantas inmortales obras anticatólicas y para la familia que se hubiera hecho cómplice del atentado, manchando la honra y destruyendo la justísima fama del gran Victor Hugo! Pero á pesar de todos los esfuerzos clericales, el hombre extraordinario á quien hoy lloramos y á quien reverenciamos por la firmeza de sus ideas, murió como habia vivido en el gremio de la única verdadera religión, la de la Razón.

La muerte de Victor Hugo fuera del Catolicismo ha asestado á la Iglesia un golpe más contundente que cuantos le ha dirigido en sus numerosas obras

condenadas por Roma é incluidas en el Indice, y que de hoy en adelante han de leerse con más avidez haciendo constante propaganda en favor de los ideales del libre-pensamiento y de la gran causa del progreso en cuyo campo laboramos los espiritistas.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

CARTA Y CONTESTACIÓN.

Hé aquí la carta que Msr. Guibert, Arzobispo de Paris, dirigió el dia 21 á la señora Lockroy, hija política de Victor Hugo:

«Tomo la más viva parte en los sufrimientos de Mr. Victor Hugo y en las alarmas de su familia. He rogado mucho en el santo sacrificio de la misa por el ilustre enfermo. Si tuviese el deseo de ver un ministro de nuestra santa religión, á pesar de hallarme aún debil, y convaleciente de una enfermedad que se parece mucho á la suya, seria para mi un grato deber ir á llevar los auxilios y consuelos que tan necesarios son en estas crueles pruebas.

»Recibid, señora, el testimonio, etc.»

El diputado Eduardo Lockroy le contestó inmediatamente en los siguientes términos:

«Sr. Arzobispo de Paris.

»Mme. Lockroy, que no puede abandonar la cabecera del lecho de su padre politico, me ruega os de las gracias por los sentimientos que os habeis dignado expresarla de una manera tan elocuente y benévola á la vez.

»En cuanto á Mr. Victor Hugo, ha declarado él, en estos últimos dias, que no queria ser asistido, durante su enfermedad, por ningún sacerdote de ningún culto. Faltariamos á todos nuestros deberes si no respetásemos su voluntad.

»Dignáos recibir, señor Arzobispo de Paris, la expresión de mi más respetuoso sentimiento.»

No han podido, pues, los sacerdotes conseguir su anhelo de obtener á Victor Hugo en sus últimos momentos, como ha dicho Enrique Rochefort en un articulo de *L' Intransigeant*, que termina con los siguientes párrafos:

«En efecto, si Victor Hugo entrase en Nuestra Señora (la iglesia que dió nombre á una de las más populares obras del gran novelista), sería para el clero lo que hubiera sido para Luis XVI volver á tomar la Bastilla. No se puede calcular el número de almas que los curas hubieran instantáneamente recuperado. Pero no entrará, y el comercio de las almas se resentirá muchisimo, en cuanto á la influencia desde luego y después para la caja de los comerciantes.

»Por eso M. Guibert ha propuesto con tal solicitud trasladar su confesonario al cuarto del ilustre enfermo.

»Se han dado muchas gracias al Arzobispo de Paris por su benevolencia, pero se le ha rogado que guarde para si sus sacramentos.»

Aquellas cartas se conservarán siempre como un monumento de la honra del libre-pensador, é impedirán que se le pueda infamar como con otros se ha hecho, diciendo que habian recibido á última hora los sacramentos del Catolicismo.

¿HARÁSLE MUCHO ESPERAR?

A la memoria del incomparable poeta
VICTOR HUGO
en su desincarnación.

Siguiendo tu raudo vuelo
Quisiera de ti ir en pos,
Que es inefable consuelo
El «no divisar *un cielo*,
Pero si admirar UN DIOS».

Y tú, Victor, de tal modo
Mostraste su omnipotencia,
Que todo en Natura, todo

Proclama del mismo modo
La verdad de su existencia.

Tus sentidas oraciones
—Digo mal—tus melodías;
Llevaban los corazones
Á deponer las pasiones
Al altar en que ofrecías.

Y en las las plantas, en las flores,
En los ri-cos y colinas,
Nos mostrabas los amores
Cantados por ruiseñores,
Tórtolas y golondrinas.

Cuando el alba sonreía
Y á nuestro Dios adorabas,
El aura hasta mí traía
El dulce eco, la armonía
De la lira que pulsabas.

Y también al esconderse
El rey de la creación,
Oía tu voz perderse
Con su luz, para mecerse
En su plácida mansión.

Hoy... tus cantos ya han cesado...
Tu lira ha quedado muda...
Mas tu nombre idolatrado
Será siempre venerado
Porque con el bien se escuda.

¡Ya te has ido!... ya te has ido
Sin oir mis tristes quejas,
Ni advertir cuán dolorido
Queda mi pecho afligido
Al ver que solo le dejas!...

¡Vuelve pronto á recogerle
Y sacarle de dó gime!
¡Venga tu voz á traerle
El consuelo, y prometerle
Que por tu amor se redime!

Mira que el mucho esperar
Pudiera hacerle algún daño,
Que si ansia progre-ar,
Puede muy bien zozobrar
Ante un nuevo desengaño.

¿Harásle mucho esperar?

LONTIQUEZPÍN.

PENSAMIENTOS
DE VICTOR HUGO.

Derramad la hipocresía al despuntar el día y á buen seguro que apagareis el sol. Esto ha sucedido á Dios, merced á la existencia de falsas religiones.

Lo pasado tiene un rostro, la superstición; y una careta, la hipocresía: denunciemos el rostro y arranquemos la careta.

Quien dice convento dice pantano.

En el claustro se acepta el infierno como herencia anticipada para el paraiso.

El sacerdote es el reptil del tirano.

Los sacerdotes son semejantes á abismos abiertos; el que mira á su fondo vé cosas espantosas.

La dilatación del universo á un solo ser; la dilatación de un solo ser hasta Dios: esto es el amor.

MISTERIOS DEL CONVENTO.

Si los conventos tuvieran paredes diáfanas, si se pudieran ver las interioridades del claustro, si á conocimiento del público y de los tribunales de justicia llegasen ciertas escenas que han pasado dentro de los muros conventuales, y si con ese conocimiento se las pudiera dar publicidad, llenaríanse páginas de tristes relatos

Hay, en efecto, en los misterios del convento, mucho que estudiar, mucho que publicar, mucho que corregir y mucho también que castigar, pero que sólo se corregirá radicalmente suprimiendo la vida monacal. ¡Cuántas existencias ignoradas cuya vida es no interrumpido suplicio! ¡Cuántas muertes prematuras! ¡Cuántas alienaciones mentales! Cuántas infelices castigadas porque con noble espíritu y cristiana tendencia se sublevaron contra la in-

injusticia y contra la inhumanidad! ¡Qué sombrios cuadros! ¡Qué crueles expiaciones! ¡Qué inólitos tratamientos! ¡Qué cúmulo, en fin, de desdichas sabríamos si se conociesen los misterios del convento!

La publicidad de la prensa, que tantas inmoralidades y tantos crímenes evita en el siglo, es impotente cuando del claustro se trata, porque ni allí puede penetrar el profano, ni es fácil reunir pruebas suficientes para denunciar ante la opinión y ante los tribunales, los hechos aunque transciendan, como alguna vez acontece, fuera de los espesos murales del convento. Por otra parte, áun aquello que puede denunciarse, queda casi siempre sin el debido correctivo, ora porque hay medios bastantes para ocultar la verdad, ora porque las debilidades de los hombres les impiden llevar la justicia a todas partes, ora tambien porque no se quiere sumar escándalo al escándalo, como si ante todo y sobre todo no debiera estar la ley para castigar el mal, y evitar su reproducción.

De ahí resulta también que la imaginación inventa á veces novelescas relaciones de los misterios del convento, el rumor las extiende, el público las acoje y la prensa ávida de noticias las reproduce.

¿Dónde está la raiz del mal? Pues sencillamente en que el Catolicismo, como el Budhismo y como el Brahmanismo, mantienen instituciones contrarias á la naturaleza y al progreso, instituziones que precisa desaparezcan y con ellas desaparecerán los misterios del convento.

«Creced y multiplicaos», «ayudaos los unos á los otros», «amad á Dios amando á vuestros hermanos y siendo buenos hijos, buenos padres y buenos ciudadanos»: estos son los verdaderos y sábios preceptos de la ley cristiana; y como á ello se opone la vida monacal, de ahí que á fuer de verdaderos cristianos prediquemos la supresión del Convento que ataca ó contradice los principales fines sociales y el objeto para que fuimos creados.

Y al combatir esa institución, lo hacemos de frente, con las armas de la razón, y movidos por sentimiento humanitario, no valiéndonos de reprobados medios; y así como estamos dispuestos, sin temor de ninguna clase, á dar publicidad a los hechos abusivos, así lo estamos á rectificar siempre que hayamos sido mal informados ó nos hiciéramos eco de noticias que luego no resulten exactas. Y de ello damos buen ejemplo en este mismo número rectificando; ó por mejor decir, poniendo en claro lo que en forma de pregunta y dubitativamente habia aparecido en nuestro número anterior respecto á un supuesto hecho misterioso del convento; alegrándonos de que no sea cierto lo que el rumor decia; felicitándonos de haber contribuido al esclarecimiento de la verdad; é insistiendo siempre en nuestra opinión y en nuestro trabajo de propaganda para que desaparezca el Convento y con él sus misterios.

MISCELÁNEAS.

El lúnes 25 se inauguró en esta ciudad el «Casino democrático popular», instalado en el local de la Fonda Francesa, con un fraternal banquete al que asistieron gran número de socios.

Pronunciáronse elocuentes brindis, dedicados á la prosperidad del nuevo centro de instrucción y recreo, y á la memoria del gran Victor Hugo.

La reunión acordó dirigir los dos telegramas siguientes:

«Laureano Figuerola.—Madrid.

»Republicanos progresistas de Huesca, al inaugurar «Casino Democrático Popular», saludan Junta directiva é ilustre jefe Ruiz Zorrilla.

Torres-Solanot, Rayón, Arbós, Martín, Lasaosa, Sender.»

—

«Mr. Lockroy.—Paris.

«Casino Democrático Popular» de

Huesca, «Sociedad libre-pensadores» y «Sociedad estudios psicológicos» asócianse al duelo universal por fallecimiento del gran Victor Hugo.

Torres-Solanot.

✕

Copiamos y hacemos nuestra la siguiente dedicatoria del periódico *La Razón*:

«Victor Hugo ha muerto.

La Ciencia y la Verdad no mueren.

Victor Hugo era la Ciencia y la Verdad.

Victor Hugo no ha muerto.

Coloso de la idea, el mundo es pequeño para encerrar tus restos.

Cristo haciendo al siervo *Hombre*, *Victor Hugo* haciendo al hombre *Libre*, han regenerado la humanidad.

Gloria y respeto á su memoria.»

✕

Un periodiquillo *mestizo* que se publica en Huesca, digno cofrade de *La Unioneeja*, se ha atrevido ¡desdichado! á decir alguna inconveniencia respecto al gran Victor Hugo.

Eso nos ha recordado una sentencia del genio inmortal:

«El lodo arrojado al rostro de la virtud conviértese en oro, en luz y en gloria.»

✕

Con los nombres de Giordano Bruno, como recuerdo del ilustre libre-pensador italiano quemado por la Inquisición, se inscribió el 26 del actual en el registro civil de esta ciudad un hijo de nuestro querido amigo y correligionario D. Severo Lain. Los presidentes honorario y efectivo de la «Sociedad Sertoriana de estudios psicológicos» asistieron como testigos á la inscripción ó bautismo láico.

✕

Agradecemos en todo lo que vale la felicitación que nos dirige nuestro querido colega *Le Spiritisme*, de Paris, y le devolvemos su fraternal saludo.

✕

Según noticias de Italia, adquiere gran desarrollo el Espiritismo en la ciudad de Florencia. Uno de los principales grupos obtiene fenómenos de escritura directa y de apariciones de espíritus. Ocúpanse tambien algunas notabilidades científicas de las investigaciones espiritistas.

✕

En Setubal (Portugal) se ha inaugurado un círculo espiritista, habiendo concurrido á la solemnidad algunos personajes de Lisboa.

✕

El consejero M. de Zinmermann ha legado á la ciudad de Chemnitz (Alemania) medio millon de marcos, ó sean 625.000 pesetas, para el caso de que la municipalidad autorice la fundación de una clínica magnética y de una escuela de curación natural.

✕

La *Solidarite Spirité*, sociedad de socorros mútuos establecida en Paris. (Quai de l' Hotel-de-Ville, 34, continúa ejerciendo su obra humanitaria y ofrece ejemplo digno de imitar por los espiritistas de las grandes poblaciones, como lo han hecho ya nuestros hermanos de Barcelona fundando la Asociación de que nos hemos ocupado en el número anterior.

Lo del Convento de S. Miguel.—Con el testimonio de persona muy allegada á nuestra redacción, y que nos merece tanto cariño como respeto, podemos hoy desmentir terminantemente los rumores, que circulaban desde hace bastantes días, relativos á un suceso *muy grave* que se decia haber ocurrido en el convento de Carmelitas Calzadas de San Miguel de esta ciudad.

El oportuno expediente eclesiástico á consecuencia del suelto de EL IRIS DE PAZ, que no tiene por misión mentir, ni injuriar, ni calumniar, sino defender la verdad, la razón y la justicia; el expediente incoado ha puesto en claro los hechos, y de él resulta, bajo la fe de todas las monjas, del anciano confesor y del sacristán y demandadero que habitan en dicho convento y han prestado declaración, como también del mismo caballero de quien se dijo habia oido los lamentos, y hasta de la inspección ocular del Vicario general constituido con el Notario dentro de clausura:

1.° Que existen allí las mismas veinte y ocho religiosas que había antes de que comenzase á circular el rumor de su emparedamiento.

2.° Que ninguna de aquellas tiene noticia de haber ocurrido recientemente nada extrordinario en la clausura, que pudiese dar origen al mencionado rumor; ni presenta tampoco monja alguna el aspecto de demacración.

3.° Que hace ya muchos meses que el obispo de la diócesis no ha visitado el convento de Carmelitas Calzadas de San Miguel, siendo así que el rumor decía habiase visto en precisión de hacerlo en su coche.

Y 4.° Que el caballero no sabe de tales lamentos, ni pudo avisar al prelado.

Como el suelto pregunta que dirigíamos al *Señor Obispo,* no tenia más objeto que averiguar si era cierto lo que dudábamos, para desvanecer el insistente rumor público, si éste no tenía fundamento, y para evitar, en caso contrario, un mal haciendo al propio tiempo una gran obra de caridad; plácenos muchísimo poder hoy desmentir rotundamente, bajo la fe de los mencionados testimonios, y sin que otros de igual valor los contradigan, el rumor de que nos hicimos eco, movidos á impulso de un espíritu de justicia y caritativo,

Por eso, con sinceridad lo decimos, nos place contribuir á dar publicidad á lo que es ya una verdad evidente, dando así tambien satisfacción á la conciencia.

Ah! si en todos tiempos y lugares hubiese habido prensa periódica con libertad, con valor y con independencia para denunciar ciertos hechos ó reproducir determinados rumores, y no hubiesen faltado tribunales que esclareciesen la verdad, ¡cuántos misteriosos crímenes se hubieran evitado, ó no pasaran sin el merecido castigo! Igualmente, ¡cuántos rumores infundados se hubieran desvanecido! Y es que la libertad, áun en lo que parece sus extravios, sirve por manera eficaz á la causa de la justicia y del progreso.

¡Ojalá que impere por completo en nuestros tiempos, á fin de que en ellos no puedan reproducirse hechos como el que con imprudencia se ha atribuido hoy al repetido convento, y que desgraciadamente han acontecido en los tiempos de mayor esplendor del Catolicismo!

Terminamos insistiendo en que no solamente nos consta, si que estamos plenamente convencidos de que al hacer en nuestro último número del 15, la pregunta que allí aparece, en vez de preguntar por un hecho, preguntábamos por una evidente falsedad. Y si nuestro periódico ha sido parte en extenderla, queremos y debemos desmentirla cual lo hacemos.

Imp. manual de EL IRIS.